

La ultima carta

J. A Cavaliari



Image not found.

Capítulo 1

Querida Ann, te escribo esta carta temiendo que esta noche sea la última para mí.

Hace ya casi seis días y seis noches de mi llegada a la casa por la nota de ayuda que recibí de mi tío. Si hubiera sabido el viejo iba a morir la misma noche que llegue sin desvelarme el motivo de su urgente llamamiento en la nota y todo lo que ha ocurrido después, por muy frío que suene, no habría venido jamás. Para colmo, y como si todo estuviera perfectamente planeado, una espantosa tormenta comenzó el mismo lunes a las pocas horas de estar yo aquí, inundando la carretera principal e impidiendo mi regreso en coche e incluso a pie. Como buena esposa, me advertistes con sutileza de las habladurías e historias que circulaban desde hace tiempo sobre mi tío y su vida austera, pero hice caso omiso y es muy probable que lo acabe pagando muy caro. Esta noche, en este preciso instante, puedo afirmar que algo o alguien habita en esta casa. Ya quedé intranquilo al llegar y ver el sombrío aspecto de la mansión. La recordaba majestuosa y llena de vida por las visitas en verano que hacía junto a mis padres en mi niñez, y se alza lugubre y decrepita ahora. Un jardín descuidado, tablones en las ventanas y suciedad en cada rincón. El interior no hizo más que sepultar mi ánimo al ver que todo era oscuridad sin ningún atisbo de luz. Encontré a mi tío peor de lo que esperaba pues, a duras penas pudo abrirme la puerta y tuve que ayudarlo a subir de nuevo a su cuarto. Paso la tarde balbuceando palabras inconexas y extrañas historias sobre una mujer que, por lo que pude comprender, se le aparecía o venía a visitarlo. Hasta donde yo sé, mi tío vivía solo, pues mi tía falleció hace muchos años siendo yo un niño todavía y no había tenido descendencia. Tampoco tenía servientas contratadas. Al llegar la noche, una imprevista fiebre apareció y mi tío murió en su cama, delirando y con la cara desencajada, como si lo último que hubiera visto fuese el mismísimo diablo. Lo tape y adecente como pude y bien sabe Dios que he rezado todos los días para que la tormenta amanaise antes de que el cuerpo empezara a descomponerse impidiendo la llegada de un médico.

Los siguientes cuatro días los he pasado presa de temores cada vez más infundados. Extraños ruidos en el piso de arriba cuando estoy abajo, portazos y objetos que cambian de lugar haciendo que me devane los sesos pensando en si he sido yo han sido la tónica durante todo el día. Esta misma mañana, es cuando ha empezado toda esta locura de verdad.

Me hallaba yo en el cuarto donde he estado durmiendo, cuarto sordido y oscuro como los demás, cuando distraído mirando hacia el jardín he visto a una mujer vestida de blanco, parecía el clásico traje de bodas, y metida en el lodazal hasta los tobillos. Alta, muy delgada y con un rostro que no olvidaré jamás. Cuencas negras vacías y una boca llena de dientes afilados abierta en una mueca inhumana, como profiriendo un grito sordo. Me he apartado aterrado de la ventana y he necesitado varios minutos para armarme de

valor y volver a asomarme con cuidado, pero ya no estaba ahí. Con más temor del que me gustaría haber tenido, he bajado hasta el salón a coger el atizador de la chimenea y he salido al jardín con la esperanza de no volver a ver semejante visión. Después de registrar los alrededores e interiores sin suerte, gracias a Dios!, un alarido proveniente del piso de arriba me ha hecho sudar y temblar como un niño helándose la sangre. Con cuidado, he subido a la habitación de mi difunto tío y he visto la escena más dantesca de mi vida. El cuerpo estaba retorcido y contorsionado en una difícil posición, como partido por mil partes, la cabeza por debajo de uno de los brazos, el otro brazo a su vez por la espalda y las piernas enroscadas entre sí como si no tuvieran huesos. Aturdido y con ganas de vomitar por la escena, he bajado hasta el salón y al apoyarme en la chimenea para recobrar el aliento, en la puerta de enfrente, justo en la entrada de la biblioteca, estaba asomado como ladeado el rostro monstruoso de esa mujer, con las manos agarrada al marco como intentando solo mostrar la cabeza. Lo último que recuerdo es haberme caído y perder el conocimiento. Al despertar varias horas después, o eso creo, pues ya he perdido la noción del tiempo ya que no funciona ningún reloj en la casa desde ayer por la noche, tenía barro alrededor como si esa cosa hubiera estado dando vueltas alrededor de mí. Ha sido en ese instante cuando he caído en la cuenta de que una de las habitaciones contiguas a la de mi tío, ha permanecido cerrada desde que llegue. Cada vez estoy más convencido de que no voy a salir vivo de aquí así que cualquier cosa que por lo menos me aclare este asunto me puede valer. Armandome de valor, me he plantado delante de la puerta y a base de golpes con el atizador he conseguido romper la cerradura. Dentro he encontrado cuadros y lienzos tapados, pintura por el suelo y estanterías, pinceles y más útiles de pintura. Sospechando lo que iba a encontrarme, he retirado las sábanas de los cuadros y he encontrado retratos de esta mujer muerta que habita en la casa. Uno de los cuadros mostraba a la mujer en el jardín, tal y como yo la había visto. Otro la mostraba a ella en la chimenea de espaldas. Sin ninguna duda el que ha dibujado estas escenas ha tenido que ser mi tío y empiezo a comprender que detrás de su muerte está esta cosa que deambula por la casa. No podía creer lo que estaba viendo cuando he notado un leve aire helado en mi nuca. El corazón casi me para, y al saltar hacia delante y girarme dando golpes al aire no había nadie, pero al apoyarme en la pared, he notado que era demasiado blanda para ser piedra. Casi me da tiempo a girarme, esa cosa me ha agarrado por el cuello acercándose a mí. Sin duda puedo decir que no es de este mundo, del de los vivos al menos. Los ojos completamente vacíos y esa maldad penetrante han hecho que mi alma se muera prácticamente de miedo en ese instante. Sin verlo venir, me ha clavado sus dedos de la otra mano en el costado como si fuera un cuchillo. Solo he conseguido soltar un gemido lastimero antes de caer al suelo y volver a desmayarme. Esta vez he estado poco inconsciente pues al despertar he visto la herida negra supurando sangre oscura con fuerza, por tanto no he podido estar más de varios minutos o me habría desangrado. Me la he tapado con una de las sábanas de la habitación

como una vez me explicastes, he bajado al salon y me he sentado al lado de la chimenea. Al fondo de la biblioteca he visto esta maquina de escribir, y como vaticinando lo que va a ocurrir, me he sentado aqui a escribir resumida y rapidamente pues, no se cuando puede volver a por mi. No se quien sera este ser, pero no dudo de que mi tio sabia quien era y puede que incluso sea ella la que de alguna forma u otra lo ha matado. Si encuentras esta carta, o te la dan, es porque no he llegado a mañana con vida y la dejo como prueba del terrible mal que habita aqui dentro. Creo que ya viene pues, he cerrado todas las puertas y estoy oyendo varias abrirse chirriando las bisagras. Te quiero Ann, siempre tuyo, Thomas.